

## LA BIBLIOGRAFIA DE PEDRO SIMÓN ABRIL: PUNTUALIZACIONES, DATOS Y FANTASMAS BIBLIOGRÁFICOS.

La seriedad y objetividad en un estudio sobre Simón Abril, (Pedro de nombre), impone los planteamientos metodológicos expuestos anteriormente. No se puede calificar de seria, objetiva y, por tanto, de completa una monografía que desconozca una o varias de las obras escritas por un autor, aunque sea para indicar que no aportan nada nuevo a su bibliografía o a sus ideas, —lo cual ya presupone un demérito, razón por lo cual conviene traerlas a colación— (7). El repetir datos mecánicamente, sin la consulta directa de los ejemplares de que se trata, ha llevado en el caso específico de Simón Abril a graves errores y a la creación de fantasmas bibliográficos, cuya existencia se afirma, pero que nadie ha conseguido ver y a duras penas puedo comprender cómo son analizadas tales obras ignotas para el investigador.

Dado que quiero dar a conocer una edición desconocida (en el doble sentido de: 1.º, no vista por eminentes bibliógrafos; 2.º, no bien descrita por quien tuvo la suerte de poderla ver y, en consecuencia, sin que sepamos en qué biblioteca pueda hallarse) de Pedro Simón Abril, los *Aphorismi*, de Zaragoza, 1584, voy a ejemplificar con dos casos típicos cuando se trata de investigar en la producción impresa o manuscrita del humanista de Alcazar. Me referiré en un principio a la *Medea* de Eurípides traducida por nuestro gramático y que en Nicolás Antonio se halla vinculada esta versión a las obras de Terencio en críptica yuxtaposición. Toda investigación que se precie de serlo sobre la *Medea* deberá contar con los siguientes datos de base: I) información y literatura bibliográfica al respecto; II) el ejemplar o ejemplares de tal edición; III) análisis de dicha obra con o sin relación al manuscrito en caso de que existiera. Hagamos historia del problema.

N. Antonio (8), tras citar la versión de Terencio al español, ('Las seis comedias de Terencio impresas en Latín y traducidas en castellano') y añadir un dato sobre la dedicatoria a D. Fernando de Austria, indica el año de 1577, si bien pasa por alto el lugar de edición, en este caso es obvio: Zaragoza. Esta impresión no presenta problema alguno para el estudioso; la citan, dan noticia o describen, de primera o de enésima mano: Mayáns (9), Gallardo (10), Sánchez (11), Menéndez y Pelayo en *La ciencia española* pero no en la *Bibliografía Hispaño-*

(7) M. Morreale de Castro, *Pedro Simón Abril*, Madrid, 1949.

(8) N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Matriti, 1788, pg. 238-239, en pg. 239, col. derecha.

(9) G. Mayáns y Siscar, *Specimen bibliothecae Hispano-mayansianae*, Hannoverae, 1753, pg. 110 y prólogo a ed. de Valencia, 1762, a su cuidado.

(10) B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1865, t. I, n.º 16; (en realidad es adición de Sancho Rayón y Barco del Valle).

(11) J. M. Sánchez, *Bibliografía zaragozana del siglo XVI*, Madrid, 1913-1914, n.º 533.